

Manuel Rivas

LA MUSTIA ROSA QUE FLORECE

PRÓLOGO

Nada es mejor que una buena lectura, sobre todo cuando ésta relata de las cosas profundas de la vida, y muestra los verdaderos sentimientos.

Acá el autor narra lo que al principio parece un acto netamente criminal, pero que a medida que avanza el relato, los actores de este “drama” llegan todos a un convencimiento de que jamás habrían experimentado los placeres de la vida si estos hechos no hubiesen acontecido.

La historia está basada en hechos ficticios llevados al libro por personas reales, dando ellas sus propios puntos de vista acerca de lo que estaban dispuestas para sentir el gozo de la vida.

El relato es acerca de cuatro colegialas curiosas a las que les suceden bastantes cosas y se convierten en iniciadas del sexo.

Un hombre maduro, lleno de fantasías y sueños no logrados, que solamente desea violar a una muchacha virgen, y hacerla completamente suya.

A diferencia de otros, él no desea que una muchacha se le entregue, el desea violarla, poseerla completamente.

CAPÍTULO 1

LA CASONA

Miércoles 18 abril 2018

Priscilla, Beatriz, Maureen, y Sofía, cuatro colegialas, de entre diez y once años, compañeras de colegio, distintos cursos pero amigas inseparables, salieron del colegio en esa tarde de invierno a las seis cuando estaba oscureciendo, ya que tuvieron que quedarse, (con toda la clase de sexto y séptimo), a terminar un exàmen de matemáticas.

Todas vivían como a siete calles del colegio, es por eso que tenían que pasar por la calle de la arboleda donde quedaba en una esquina, la “casa del ogro”, que era como se le conocía a esa casa en que residía en ella un hombre de unos sesenta años al cual casi nadie veía.

Una reja de madera, con una puerta un poco, (de madera también), desvencijada de lo antigua que era, un pequeño camino de adoquines, (de unos cuatro metros de largo), que separaba esa puerta de entrada, de los cuatro escalones que había que subir para llegar a la puerta de la casona, jardín que estaba lleno de grandes arbustos y unos cuatro árboles también frondosos.

Por los costados de la casona habían dos estrechos “caminos” que la mantenían separada de los altos muros laterales y trasero que la rodeaban, la reja de madera del frontis, era de unos cuarenta centímetros de alto, totalmente contraria a los altísimos muros que rodeaban la casona.

Siempre que pasaban las chicas por el frente de la casona, estas se referían a ella, comentando que les gustaría saber quien vivía allí, y que algún día tenían que entrar para ver que es lo que allí había, (y sus imaginaciones adolescentes comenzaban a elevarse, imaginándose a un vampiro o al mismísimo Frankenstein, cámara de horrores etc.).

El horario de salida del colegio normalmente era a las cuatro y media de la tarde, por eso cuando ellas pasaban por el frente de la casona, siempre estaba de día y nunca veían a nadie, hasta ese día en que tuvieron que, a causa de ese exámen quedarse en el colegio.

Ya eran las seis y media de la tarde y a unos diez metros de la casona, Beatriz deteniéndose en seco, y alargando el brazo derecho y apuntando con su dedo índice les dijo a sus compañeras y amigas,

¡¡Alto!! ¡¡Mirad!! Todas se detuvieron y vieron al lugar donde apuntaba Beatriz.

De la casona que estaba aún a unos quince metros, vieron que salía un hombre, quizás un metro setenta y dos de estatura, vestido con un pantalón de tela, (de salida), una camisa de color marrón y en su cabeza un sombrero de ala ancha y caída que no dejaba ver bien su cara.

Las chicas vieron como el hombre salía por la puerta de madera, la dejaba medio abierta y comenzó a caminar hacia la otra esquina, que es donde pasaba alguna locomoción colectiva.

Las casi adolescentes esperaron a que el hombre llegara a la otra esquina y cuando lo vieron subir a un taxi, emprendieron un caminar rápido hasta quedar frente a la puerta de madera que estaba abierta como invitándolas a pasar, y mirando antes hacia todos lados, pues es lo que hicieron, primero pasó Sofía que se escondió entre los arbustos, luego entró Priscilla que se puso junto a Sofía, las dos inclinadas y cogidas de la mano y expresando uno que otro temblor en sus cuerpos por la subida de adrenalina que significaba entrar allí.

Pronto Sofía y Priscilla vieron como entraba Beatriz, y se escondía detrás de unos arbustos al otro lado del pequeño camino.

Maureen que fue la última en entrar, cuando lo hizo, cogió la puerta y la medio cerró.

Beatriz pensaba para sus adentros que esa oportunidad no la debían perder, tanto fantaseando e imaginando cosas y allí estaba ella, en el “jardín” delantero de la casa del ogro a punto de entrar.

Poco a poco fueron casi arrastrándose hasta llegar a los primeros escalones de cuatro que tenía el rellano, y subieron.

Sofía, cogió el pomo de la puerta y trató de girarlo para abrirla, pero esta estaba cerrada quizás con doble llave, pero Maureen se fijó que al costado de la puerta había una ventana como de corredera, tomó la ventana y comenzó a tratar de desplazarla y con asombro y alegría vio que esta se corría hasta quedar abierta.

antejardín.

Estando dentro, fueron acostumbrando la vista a la semi oscuridad y comenzaron a recorrer la amplia sala que tenia varios muebles y sillones, algunos cubiertos con telas blancas por lo del polvo.

Como la ventana estaba a la altura de sus pechos , conversando entre ellas llegaron al acuerdo que entrara por ella Priscila, (que era la mas alta de las cuatro), para que, estando ya dentro, les abriera a las demàs la puerta.

Priscilla entrò casi cayèndose, porque dentro estaba semi oscuro, casi a tientas llegò a la puerta, gritò una llave que estaba puesta , cogiò el pomo lo girò y ¡¡Voalà!! la puerta se abrió.

Cualquiera que pasara por la calle no podria ver nada de la parte frontal de la casona si es que no pasaba mirando expresamente y solo por esos cincuenta centimetros que media el ancho de la puerta del

Maureen, Sofia y Beatriz se quedaron entretenidas hurgando lo que habia allí en la sala de entrada mientras que Priscilla, entrò a una habitación al costado de la sala, cuya puerta estaba abierta.

Al otro lado de la sala habìa una puerta que tenia que ser parte de una escalera que bajaba a algùn sòtano porque habitación no podìa ser ya que la sala quedaba a pocos centimetros del muro que rodeaba la casona.

Sofia optò por quedarse de “guardia”, allí en la ventana por si el hombre regresaba, y así tener tiempo de avisar a las demàs para que salieran de allí.

CAPÍTULO 2

NADA QUE HACER

Cuando estaban las cuatro en lo mejor de su “reconocimiento de la “casa del ogro”, (las tres en la sala y Priscilla en esa habitación, Sofia, exclamò, nerviosa y con un pequeño grito.

¡¡Ahì viene!, ¡ahì viene!,
y Beatriz y Maureen y Sofia corrieron hacia atràs por un pasillo que daba a la cocina y salieron al jardìn posterior por la puerta que daba a dicho jardìn trasero, que tal como el de adelante estaba lleno de altos arbustos, y se escondieron allì temblando mas que de miedo, de la excitaciòn que les producìa estar haciendo algo que solamente lo habian concebido en su imaginaciòn.

El hombre, cogiò la puerta de madera , la empujò abriendola, caminò los metros que distaban, subiò los escalones del rellano y entrò a la sala.

Afuera en el jardìn, las tres amigas se miraron, miraron hacia los lados, y exclamaron al unìsono, ¡¡Priscilla!.

Priscilla no habia escuchado la advertencia de Sofia que decia que ya el hombre llegaba, y se quedò embelesada mirando las cosas que habia encontrado en un cajòn de una còmoda.

Y cuando estaba en eso, escuchò que la puerta de la sala se abria y se encendian las luces, inmediatamente supo que habia llegado el hombre, y cerrò ràpidamente el cajòn y con la pluma y la fusta en la mano, no le quedò mas opciòn que meterse bajo la cama.

Ya estando alli, temblando de miedo, viò que el hombre pasaba por el pasillo directo a lo que era la cocina, hubo ruido de bolsas de papel, un refrigerador que se abre y luego se cierra, y el hombre que sale de la cocina, y llegando a la puerta de la habitaciòn....entra.

Habia cogido en su mano una larga pluma blanca, (casi de cuarenta centimetros de largo), que seria de ganso, una fusta, (compuesta de seis tiras de cuero en que cada una de ellas terminaba en una bola pequeña de acero), que ella pensò inmediatamente que el hombre habia sido jinete. (su padre alguna vez la habia llevado al hipòdromo a ver carreras de caballos).

Priscilla ve, (en la posiciòn que ella estaba), que el hombre se saca los zapatos, ve caer un pantalòn, unos calzoncillos, como hay un espejo de cuerpo entero que llega hasta el suelo, mediante el, Priscilla ve como el hombre semi desnudo coge un libro de la còmoda de al lado de la cama, enciende la luz de una lãmpara, se tumba de espaldas sobre la cama, y comienza a leer.

Beatriz, Sofia y Maureen, que estaban allí atrás, escondidas en el jardín, caminaron despacio, tratando de no hacer ruido hasta llegar al costado de la habitación donde había una ventana que daba al muro lateral izquierdo que rodeaba la casona.

Ventana que tenía una fuerte protección metálica, como estaba ya oscuro, Sofia asoma tímidamente su cabeza tras el cristal y ve al hombre desnudo de la cintura hacia abajo que está tendido sobre la cama leyendo.

Sofia sube un poco más la cabeza y alcanza a ver la parte inferior de la cama y ve que allí debajo, boca abajo, con su mejilla izquierda apoyada en el suelo, está Priscilla.

A todo esto, las faldas de tono escocés, con dos líneas rojas claras que pasan por los laterales de un cuadrado gris oscuro, y dos líneas grises claras que pasan por el centro de ese cuadrado, y una que otra línea indefinible que atraviesa el cuadrado, convirtiendo todo ese conjunto en un mosaico escocés, ya estaban casi llenas de hojarasca seca pegada, algo que en esos momentos no importaba.

Sofia se retiró de la ventana, le informó a Beatriz y a Maureen la situación en que se encontraba Priscilla, y decidieron quedarse allí hablando entre ellas para ver cómo podían solucionar el problema y poder “rescatar” a Priscilla.

Cada cinco minutos, una tras otra, se acercaban a la ventana a ver si la situación había cambiado.

Maureen recordò que el hombre, (cuando lo vieron salir), caminaba lento, así que supuso , (en su mente de adolescente), que también tenía que leer lento.

De repente Maureen exclamò. ¡¡No puedo mas!!,
Ya no puedo quedarme mas, .- dijo sollozando .-
es que le dije a mi mamá que llegaría a las siete y media como mucho,
y por eso es que me dió permiso para estar hasta mas tarde.

Lo mismo que a mi, reconoció también Sofia.
Yo le dije a mi papà.- habló Beatriz.- , que estaría un rato con ustedes y
que a las ocho estaría en casa.

Ese hombre.- comenzó a argumentar Sofia .- no creo que se
mueva de allí,
desnudo como está no pienso que vaya a salir nuevamente,
y aunque fuera a la cocina, Priscilla no podría salir ni siquiera de la
habitación, a menos que este hombre fuera al baño y se diera una
ducha, y así, dar tiempo para que Priscilla salga de debajo de la cama y
de la casa.

Y se dijeron las tres. Ya no podemos hacer nada hasta que
mañana este hombre salga nuevamente de su casa.

Me preocupa Priscilla.- dijo Maureen.- porque solamente está.-
añadió.- con una chaquetita delgada de lana, aunque lo que le favorece
son las calcetas largas que lleva puesta, esas que le llegan a casi la
mitad de los muslos.

Tendr  que aguantarse.- dijo Beatriz.- no le queda otra, mas que dormir debajo de la cama.

 Y si ronca?.- pregunt  Sofia .-  quien?.- pregunt  Maureen, .- y a adi .-  el hombre?.

No tonta, .- le dijo Sofia .-, si Priscilla ronca, est  perdida.

Entonces el hombre la va a escuchar.- coment  Beatriz.- y quiz s que pueda hacerle.

Pero Maureen replic  diciendo.- “es que en el recreo estuvo tosiendo de vez en cuando, y me dijo que se había enfriado un poco la noche anterior.

Vámonos .- exclam  Beatriz.-

Si vámonos.- respondi  Sofia.-

Mañana volvemos pronto.- dijo Maureen.-
y caminando casi sin hacer ruido e inclinadas,
salieron de la casona a la calle.
Ya eran las ocho de la noche.

Capítulo 3

ENCONTRANDO A PRISCILLA

De más está decir que ninguna de las tres durmió esa noche, Así que pronto por la mañana, cada una en su casa se arregl  como cada día a las siete de la mañana, con su uniforme, zapatos negros con hebilla cruzada, la falda a cuadrill  de gris-verde, blusa blanca abrochada por delante, corbata con franjas diagonales negro con amarillo, una chaleca roja de botones delanteros, calcetas blancas hasta mas arriba de las rodillas y sus correspondientes mochilas.

Cada una pasò por el frente de la casona mirando de reajo, y las tres se encontraron a una calle del colegio, se saludaron con un beso en la mejilla y un tímido “hola”, ya de camino al colegio ninguna pronunciò palabra alguna.

Al llegar a la entrada de la escuela, vieron que a un costado del camino conversando con la directora del establecimiento, estaba la madre de Priscilla.

Las tres trataron de pasar desapercibidas, pero al verlas la madre de Priscilla, las llamò y acercándose ella junto a la directora, les preguntò a las chicas si habían visto a Priscilla, y les relatò de que no había llegado a casa.

Y que tampoco estaba ahora en el colegio, y les dijo a Beatriz, Sofia y a Maureen, que sabía que las cuatro eran inseparables, que por favor le dijeran donde podía estar su niña.

Sofia tomò la palabra y le respondiò a la mamá de Priscilla, que ellas la tarde anterior, se habían separado como cada día en la esquina de Robledo con Suarez Cipango, y que cada una tomò rumbo a sus casas. Y que eso fue alrededor de las seis veinte de la tarde.

La directora les dijo a las niñas que si llegaban a saber algo de Priscilla que lo comunicaran inmediatamente a la dirección del colegio y añadiò.- “Vayan ràpido a clases que comenzò la hora de matemáticas”.

Y las niñas entraron a clase, ahora tenían que idear la forma de salir del colegio lo mas pronto posible para ir a ver como se encontraba Priscilla, así que en el primer recreo, ya cerca de las nueve de la mañana, optaron por salir del colegio tratando de que nadie se percartara, y fueron corriendo las tres hacia la casona del ogro.

A medida que se acercaban a la casona, a Beatriz le temblaban las piernas, el corazón de Sofia comenzó a palpar mas rápido, y Maureen apenas podía correr.

Cuando llegaron frente a la casona, vieron que la puerta de reja de madera, estaba abierta, solo había que entrar escondiendose entre los altos arbustos que la rodeaban y llegar a la ventana lateral de la habitación en que había quedado Priscilla con el hombre.

Si el hombre estaba fuera de casa y llegase en ese momento o si el hombre estaba dentro de casa y saliera en ese momento, de todas todas las vería, así que medio inclinadas y medio casi arrastrandose, llegaron a la parte lateral de la casona.

Sofia, a la que la adrenalina se le había subido hasta el cuello, se acercó a la ventana, levantó un poco su cabeza y miró hacia dentro, en la cama el hombre no estaba, había un pequeño mueble que interfería la vision que ella tenía y no le dejaba ver debajo de la cama. así que no pudo saber si Priscilla seguía debajo o no.

El “mueble” que estaba entre Sofia y la vision de la cama era algo largo, era un poco mas alto que la cama y estaba cubierto completamente por una sábana blanca.

No puedo ver debajo de la cama.- les dijo Sofia a Maureen y a Beatriz.- tendremos que entrar.- añadió.-.

¿Cómo que entrar?.- Exclamò con una pregunta Maureen.-

El hombre no està allí.- dijo Sofia.-

Puede haber salido a trabajar temprano.- comentò Beatriz.-

Tenemos que sacar a Priscilla de allí,

.- dijo Sofia con làgrimas en los ojos.-

Pues entonces hagàmoslo.- replicò Maureen.-

Yo harè el primer turno, de cinco minutos como ayer.- añadió.-

Habìa que saber con seguridad si el hombre estaba en casa o no .

Asì que una vigilaba la entrada del jardin, la otra atisbaba por la ventana y la tercera vigilaba la puerta trasera, la de la cocina, la que daba al patio trasero.

Asì pasò una hora, intercambiandose roles de vigilancia entre ellas, hasta que ¡¡Voilà!! . vieron que el hombre salìa por la puerta de la casona y cruzaba el jardin exterior, pasaba por la puerta de madera y caminaba cruzando la calle haciendo parar un taxi.

Beatriz que estaba pegada a la reja de afuera, lo viò, y apenas viò que el hombre subìa al taxi, le hizo señas a Sofia y a Maureen para que subieran el rellano y entraran, pero al probar la manilla de la puerta, esta estaba cerrada sin poder abrirse, asì que no les quedò mas que como el dia anterior, entrar por la ventana que estaba al lado de la puerta y que seguìa abierta.

Así que Sofia subió sobre la pierna de Maureen y se impulsó hacia dentro de la sala por la ventana.

Abrió un poco la puerta y Beatriz y Maureen entraron, fueron rápidamente a la habitación, Beatriz lo primero que hizo al entrar fue agacharse, pegando su cabeza al suelo y mirar debajo de la cama.

Una exclamación de miedo salió de su boca cuando vio que Priscilla no estaba debajo de la cama.

Sofia y Maureen, como para comprobar realmente que Priscilla no estaba allí bajo la cama, también pegaron sus mejillas al suelo.

¿Dónde estaba Priscilla entonces?.

¿Qué había hecho el hombre con ella?.

En la habitación había un ropero empotrado en el muro, Maureen fue , abrió sus dos hojas y vio que fuera de haber ropa colgada, había un montón de ropa amontonada allí, le recordó la ropa que venden las feriantes, cuando la venden en rebajas, que tiran una sábana al suelo y sobre ella ponen kilos y kilos de ropa, la revolvió para ver si Priscilla se había escondido allí debajo la ropa, pero no, Priscilla no estaba allí.

Beatriz vio que el mueble que tenía el espejo grande, por detrás tenía un cajón que se abría con una pequeña puerta de corredera, el espacio que había dentro de ese cajón era lo suficientemente grande para que cupiera una chica como ellas, (aunque ciertamente dobladas), lo abrió, y vio que Priscilla tampoco estaba allí.

Entonces Sofia, se percatò de que la sàbana que cubria el mueble que no le habìa dejado ver debajo de la cama, pues se habìa movido y avisò con señas a las otras dos chicas.

Maureen, con un poco de miedo, mas que de miedo, temblando, cogiò de un extremo la sàbana y la tirò.

Lo que vieron allí sobre es banquillo largo, les causò tanta impresiòn, que por unos momentos no atinaron a hacer nada.

Era Priscilla que estaba a horcajadas en ese banquillo, con sus manitas atadas a la espalda, los pies a los costados del banquillo, atados por los tobillos uno al otro, con un pañuelo largo de seda que pasaba por debajo del banquillo atando un extremo en el tobillo derecho y en el otro extremo, el tobillo izquierdo de Priscilla.

De su cuello, colgaba una cadena, cadena que rodeaba su garganta y que a modo de collar tenìa un candado puesto en sus eslabones que no permitia sacar la cabeza, y a su otro extremo, estaba un candado que cogìa el ùltimo eslabòn de la cadena con una argolla metàlica que sobre salia del suelo, de esa manera quien estaba atada asi, pues no podia levantar su cabeza que pegada al banquillo, la mantenìa encadenada.

Por la cintura la rodeaba un pañuelo muy largo de seda, que pasaba por debajo del banquillo y sus extremos se unían por la espalda de Priscilla manteniendo la cintura de Priscilla bien apegada al banquillo. Como también lo estaban las caderas y nalgas de Priscilla, cuya falda estaba subida y dejaba ver la mitad de sus glúteos.

Beatriz comenzó a ver la manera de soltar a Priscilla que estaba dormida, (drogada quizás), revisó los nudos de sus tobillos pero nada, estaban demasiado apretados.

Sofía quiso ver cómo soltar la cadena del cuello de Priscilla, pero nada, Maureen se dedicó a tratar de desatarle las manos, pero la seda con la que estaba atada Priscilla eran sus nudos extremadamente pequeños y prietos.

Beatriz quiso tratar de desatar los nudos del pañuelo de seda que mantenía pegada al banquillo la cintura de Priscilla.

Al estar la falda de Priscilla subida hasta la mitad de las nalgas, Sofía notó algo importante. Priscilla estaba sin sus bragas puestas.

Entonces escucharon que la puerta de afuera, la del jardín, chirriaba, salió Maureen a la sala y miró por la ventana.

Vió que el hombre estaba al lado de la puerta de madera y revisaba alguna bolsa, entonces Maureen se devolvió rápidamente y exclamando con temor. “¡¡Ahí llegó!!

imagen

¡¡Ahí llegò!!,

y pasando de largo por el pasillo para llegar a la puerta de la cocina, la que daba al jardín trasero quiso abrir la puerta, Sofia y Beatriz llegaron al poco, ((después de cubrir a la dormida Priscilla nuevamente con la sábana)), y con horror vieron que la puerta no abría, estaba cerrada con doble llave.

Maureen recordò el ropero empotrado y corrieron hacia la habitación. Beatriz se fue directamente al mueble del espejo grande y abriendo la puertecilla de corredera doblò sus piernas y se metiò dentro.

Maureen abrió las puertas del ropero y se cubriò con toda la ropa que pudo, cerrando a medias y Sofia, no le quedò mas remedio que irse a esconder debajo de la cama, y allí se quedaron sin mover ni un músculo.

El hombre entrò a la sala grande, fue por el pasillo y pasando por fuera de la habitación pasò a la cocina, dejò allí una par de bolsas del supermercado y volviò sobre sus pasos entrando en la habitación.

Fue directo al banquillo con la sábana y quitò la tela, mirò a Priscilla acercando su cara a la de ella que seguía dormida pero que ya comenzaba a gemir y a moverse, entonces el hombre le dijo en voz baja: “Despierta preciosa colegiala, que tienes que alimentarte”.

CAPÍTULO CUATRO

ALIMENTANDO A PRISCILLA

Y mientras le decía eso, puso su mano derecha en las nalgas desnudas de Priscilla y comenzó a acariciarlas y a jugar con su ano como haciendo ver que le estaba metiendo un dedo.

Maureen, que estaba en el ropero veía por entre las puertas semi abiertas como el hombre se puso detrás de Priscilla, la tomó por las caderas, (por las ancas), e inclinando su cara puso su boca entre las nalgas de Priscilla y comenzó a lamerle el ano.

Priscilla al sentir como era lamida por detrás despertó mas rápidamente y comenzó a suplicarle al hombre diciendole:”¡No por favor!!

El hombre mientras continuaba lamiendo el ano y nalgas de Priscilla, y le respondía diciendo:

¡Tu eres mi colegiala!! ¡¡Tu eres mi Priscilla!. ¡¡Yo soy tu examinador!.
¡Yo soy el mezclador!!

¡Harás un examen para demostrar que eres una colegiala estudiosa!.

Te traerè comida para que estes fuerte colegiala mìa..- añadió el hombre.--.

Como el hombre estaba de espaldas a la cama, Sofia tambien al igual que Maureen, veía todo lo que el hombre le estaba haciendo a Priscilla. Entonces el hombre dejó de lamerle el ano a Priscilla diciendo: “te traerè algo de comer y de beber”, y salió de la habitación hacia la cocina, en ese momento Priscilla girò su cabeza y descansando su mejilla derecha en el banquillo, viò a Sofia que estaba debajo de la cama casi asomando la cabeza.

Priscilla casi lanza un grito de alegría al verla,
¡¡La habían venido a rescatar sus amigas!!.

Inmediatamente Sofia con señas le dijo a Priscilla que guardara silencio y con un ademàn de su mano le manifestó que tuviera calma. Oyeron ruidos de ollas y cucharas que provenían de la cocina y como a los veinte minutos apareció el hombre en la habitación con un plato de purè de esos semi- preparados.

Beatriz que estaba dentro del cajòn detrás del espejo, nada podía ver pero escuchaba todo lo que decía el hombre y las súplicas de Priscilla.

Sofia viò como el hombre desplazaba el cabello que le cubría en parte la cara a Priscilla, y cogiendola por el cabello fuertemente, hizo que Priscilla quedara mirando hacia el frente, con su mentòn apoyado en el banquillo.

Entonces el hombre sacò su pene, su largo y grueso pene y untando su glande con purè, le dijo a Priscilla. ¡¡Come perra!!.

Priscilla llorando y gimiendo se resistiò a abrir su boca.

Pero el hombre insistiò en que la abriera y le dijo imperativamente:

¡¡Abre la boca putilla de mierda!!.

¿Es que quieres que te castigue todo el dia??,

..- mientras con su pene golpeaba las mejilla de Priscilla como dándole azotes.- . Y el purè que cubrìa su glande se esparcìa por los alrededores

Y las tres colegialas, fuera de Priscilla, que escucharon la furia que puso el hombre al exclamar esa amenaza a Priscilla, temblaron de miedo al saber lo que el hombre podrìa hacerles si las descubria.

Y Sofia viò como el hombre volvia a untarse el glande de su pene con purè , y a Priscilla abrir la boca y comenzar a recibir el alimento que le daba el hombre.

Y como este untaba su pene con purè y manejandolo como si de una cuchara se tratara, le ordenaba a Priscilla que lamiera el purè del que estaba impregnado, y Priscilla con la lengua cogìa una pequeña porciòn de purè del pene del hombre y se lo tragaba.

Imagen

¡¡Lámelo bien!!.

¡Déjalo limpio perra lamedora !!.

.-le ordenò el hombre a Priscilla.-

Y Priscilla mirò al hombre sin dejar de lamerle el pene

y lamiò el pene del hombre incluso ya habièndo terminado de limpiarlo del purè de papas.

No querìa desobedecer. No querìa ser castigada.

Entonces Sofia cerrò los ojos, apretò los puños y se dijo, con làgrimas en los ojos: ¿Por què se me ocurriò venir acà ayer?

¡Primera pregunta del examen!.. Escuchò Maureen desde dentro del ropero, palabras expresadas por el hombre en ese momento hacia Priscilla. Y viò por entre las puertas que habian quedado semi abiertas que el hombre, dirigiendose a Priscilla que seguìa lamiendo la cabeza del pene del hombre, limpiandolo, le volvia a decir: ¡¡Primera pregunta del examen perra lamedora!!

¿Ayer cuando entraste,.- preguntò el hombre, .- ¿viniste sola?.

Si

.- contestò Priscilla tan bajito que apenas se escuchò.-

¿Y por què tengo que creerte?.- le preguntò el hombre.-

¿sabias como supe yo ayer que habìa alguien dentro de mi casa?

No .- respondiò Priscilla.-

Pues si.- le dijo el hombre.- y añadió.-

Lo supe cuando llegué ayer por la tarde, porque cuando salí, dejé la puerta del jardín abierta, y cuando llegué, estaba casi cerrada.

Entonces Maureen, que estaba escondida cubierta de ropa dentro del ropero se acordó del grandísimo error que había cometido el día anterior.

Y entonces el hombre soltó la pregunta del millón.
¿Y tus amigas?

¿Amigas?.- dijo Priscilla.-

Si.- le respondió el hombre.- tus amigas, con las que ayer entraste y que se fueron sin ti.

Priscilla no respondió.

Parece que el hombre sabía todo.
Entonces el hombre le dijo:

“Priscilla te llamas, ¿no es cierto?.

Si.- le respondió ella.

Pues bien Priscilla, .- dijo el hombre.-

entraste a mi casa a robar, yo te he descubierto y debes ser castigada.

¿doce años tienes?.- preguntó.-

No .- le respondiò Priscilla.-
tengo once recién cumplidos.

Mientras Maureen veía como le corrían las lágrimas por las mejillas a Priscilla que no dejaba de lamer el pene del hombre.

Mejor aún,- le respondiò el hombre.- .

¿Eres virgen?..- le preguntò el hombre.-

¿Qué?.- respondiò Priscilla.

Si lo es , .-se dijo Maureen para sus adentros.-, si ni siquiera la ha tocado nadie.

Entonces el hombre se diò cuenta de que Priscilla era

una chica completamente inocente,

que aún no sabía ni siquiera lo que significaba ser virgen.

Entonces Maureen puso atención a lo que a continuación le dijo el hombre a Priscilla.

“Escucha colegiala, ser virgen es que ningùn hombre te haya penetrado la vagina ni tu culito con un pene””.

Y le preguntò el hombre nuevamente a Priscilla.-

¿eres virgen?.

entonces ella contestò y dijo . “si”.

Y el hombre le preguntò. ¿has chupado un pene?

Priscilla respondiò. No.

¿Què estàs haciendo ahora?.- le preguntò el hombre a Priscilla.-
Comiendo.- respondiò Priscilla.-

¡¡Sigue comiendo!!.- le ordenò imperativamente el hombre.-

¡¡No te detengas!!

¡¡Ya te enseñaré a chupar pene!!

y Priscilla siguiò lamiendo el pene del hombre para
comerse el purè, purè que ya no habìa.

Entonces el hombre dejò de “darle comida” a Priscilla,
le limpiò la boca, le diò unas palmaditas en la mejilla, y cogièndola del
cabello para que no se moviera
le dijo, (ponièndole el glande frente a sus labios),
¡¡Dale un beso de agradecimiento a tu dueño!!

Y Maureen y Sofia vieron como Priscilla, puso “morritos” con sus
labios y besò el glande del pene del hombre.

¡¡Hay mas preguntas que debes contestar!!.- añadiò el hombre.-

“Desde hoy en adelante seràs totalmente mía, respiraràs
porque yo te darè permiso, comeràs cuando yo te de
de comer, beberàs cuando yo te de de beber.

Tendràs un dueño al que debes de tener siempre contento.
Y tu dueño es ese que acabas de besar-
¿¡¡Escuchaste perra lamedora!!?
Priscilla aterrada solo atinò a mover afirmativamente su cabecita.

Entonces Beatriz, que estaba allí dentro del cajòn de esa còmoda con espejo, escuchò del hombre algo que le puso los pelos de punta.

¡¡¡Te convertirè en mi perra chupadora, viviràs porque yo decido que vivas y cuando me canse de que vivas, entonces me buscarè otra perra. !!!.

CAPÍTULO CINCO

DESCUBIERTAS

Y el hombre cogió de la espalda de Priscilla la pluma y el látigo que ésta había encontrado en un cajón. .- y le dijo.-

Veo que ayer encontraste la pluma y el látigo.
Así que elige.
¿pluma o látigo?.

Priscilla imaginando para que servían esos utensilios, y pensando en el dolor que le causarían los golpes de látigo , sin pensarlo contestó. “pluma”.

Bien, le dijo el hombre,- seguiremos mas tarde con el examen.
Y dejó el látigo y la pluma en el suelo.

Entonces el hombre sintió un leve chirrido que provenía del ropero.

Y se dirigió a él.
Las puertas que habían quedado semi abiertas ahora se habían abierto mas aún, causando ese ruido de bisagras sin aceitar.

Maureen no se había movido para nada, o eso es lo que le pareció a ella.

Y el hombre fue al ropero, abrió de par en par sus puertas, movió hacia los lados la ropa que estaba colgada, entonces comenzó a sacar fuera la ropa que estaba amontonada, y al descubrir a Maureen con su mano derecha la cogió del cabello y la arrastró por el suelo hasta donde estaba Priscilla.

Maureen gritó pero no atinó a hacer nada, solo comenzó a gemir. Y el hombre le dijo a Maureen.

¿Qué haces tu acá?

¿Has venido a rescatar a tu amiga?

Maureen con un hilo de voz respondió.- “quería saber como estaba.”.
Pues ya vez.- le respondió el hombre.-
tu compañera está muy bien.- añadió.-
Esperando ser convertida totalmente.

.-le dijo el hombre a Maureen cerca de su oído.-
Igual como desde ahora, estaras esperando tu.

Y cogiendo a Maureen otra vez por el cabello la arrastró fuera de la habitación y la llevó a la sala, mientras Priscilla lloraba y suplicaba.

Entonces Maureen, le suplicò al hombre que la dejara ir que ella no iba a decirle a nadie nada,

Pero el hombre abrió esa puerta, puerta que era bastante gruesa, esa que al parecer no conducía a ninguna habitación, y puso a Maureen frente a la puerta abierta

que al lado derecho pegado al muro,, bajaba una especie de refalín o tobogán y pegado a su costado izquierdo estaban unas escaleras, y el hombre le ordenò a Maureen:

¡¡Ladra!! . ¡¡ladra perrita!! .

Y Maureen que no atinaba a responder nada, no emitiò sonido alguno, entonces el hombre le dijo:

¡¡ladra perra o te corto la lengua!!.

Y entonces Maureen ladrò con un ¡guau!, y empujando el hombre a Maureen, la puso sobre un pequeño descansillo y la lanzò por el tobogán ordenándole a Maureen mientras ella caía al suelo de ese sótano.

¡¡¡Espera allí hasta que te lleve a tu amiga Priscilla!!.

Y pulsando un interruptor, el hombre encendiò una luz que inundaba ese sótano que parecía mas un calabozo del medioevo que un sótano.

Y Maureen començò a gemir y a suplicar que la liberara, pero al poco rato se diò cuenta de que nada ya podía hacer ni por su amiga Priscilla, ya que se encontraba en la misma situación, ni por ella misma, solo le cabía esperar que una de sus amigas lograra salir para pedir ayuda.

Despues de cerrar la puerta del sòtano, el hombre volviò a la habitaciòn y le dijo a Priscilla muy amablemente, que su amiga Maureen la iba a esperar en la otra habitaciòn para que jugaran a las muñecas.

¿Te gusta jugar a las muñecas?

.- le preguntò el hombre a Priscilla.-

Priscilla contestò.- Si”.

¡Que bien! exclamo el hombre, porque tu y tu amiga jugaràn a las muñecas, .- y añadiò.-

un dia ella serà tu muñeca y al otro dia tu seràs su muñeca, y la pluma y el látigo sirven para darle premios o castigar a la muñeca que se haya portado mal.

Entonces el hombre acercò su cara a la de Priscilla y acercando su boca a la de ella le ordenò: “¡¡Dame un beso de amistad!! y cogiendo su cabeza con las dos manos, el hombre levantò la cabeza de Priscilla y le besò un buen rato, penetrando su lengua en la boca de Priscilla.

Y mientras Priscilla obedecia besando al hombre, este, sacando un punzòn pequeño de su bolsillo estirò sus brazos por la espalda de Priscilla y començò desatarle las manos.

Luego se separò y fue hacia los tobillos de Priscilla los cuales tambien desató introduciendo el punzòn por entre los nudos del pañuelo de seda, a continuaciòn soltó los nudos del pañuelo que ataba a Priscilla por la cintura, fue a la parte delantera del banquillo y abrió el candado que estaba abajo en el suelo cogido de la aldaba y de la argolla metálica, y tomando el extremo de esa cadena le ordenò a Priscilla que se incorporara.

A duras penas Priscilla, por haber estado en esa postura quizàs cuantas horas, pudo incorporarse, y bajarse del banquillo, entonces el hombre sin dejar de tener tensa la cadena le ordenò a Priscilla que se pusiera a gatas, (a cuatro patas), y comenzara a “caminar”, y el hombre la llevò por el pasillo a la sala frente a la puerta de ese sòtano donde ya estaba Maureen.

Priscilla fue gateando hasta quedar frente a la puerta que el hombre abrió. Y le dijo a Priscilla.

¡¡Ladra!! ¡¡ladra perra!!

mientras le decía esas palabras, el hombre tironeò a Priscilla de la cadena y le dijo poniendo su cara muy cerca de la cara de Priscilla:

¡¡ladra perra de mierda!!,

¡¡porque de ahora en adelante si quieres algo, solamente ladraràs!!.

¡¡¿¿Entendiste perra??!!

imagen

Si.- respondió Priscilla.- con su cabeza inclinada hacia el suelo.

Entonces el hombre le propinò un golpe sobre la cabeza con la mano empuñada como si fuese un mazo que baja, y le dijo a Priscilla:
¡¡Te dije perra que solo hablaras ladrando!!.

Entonces Priscilla emitiò un pequeño ¡¡guau!!. entonces el hombre le dijo: ¡¡Asì me gusta!!

¡¡Mi perra tiene que ser obediente!!.

Y en un momento el hombre sacò unas llaves del bolsillo de su pantalòn y abriò el candado que unìa los eslabones que mantenian a Priscilla encadenada del cuello y le quitò la cadena.

A continuaciòn el hombre la lanzò por el tobogàn, al sòtano donde ya se encontraba Maureen.

El hombre cerrò la puerta y antes de volver a la habitaciòn, pasò directo a la cocina y cogiò un gran cuchillo de cocina, de esos de cortar carne.

Y con el en la mano, fue a la habitaciòn y se puso a ordenar un poco la ropa que habia sacado del ropero y de repente exclamò en voz alta.:

“¡¡¡No quiero comenzar a buscar, porque si lo hago, voy a cortarle la lengua a la putilla que encuentre escondida!!.

.- y continuò.-

¡¡Así que la que estè escondida, que salga ahora mismo!!.

¡¡Voy a contar hasta diez!!.

Y comenzò a contar pausadamente, : ¡uno!---¡dos!---¡tres!---

Entonces cuando iba a decir el siguiente número, Sofia comenzò a salir de debajo de la cama, y como estaba boca abajo hacia el suelo, el hombre parandose frente a ella, le dijo: ¡¡Ponte a cuatro patas perra, y cabeza gacha!!.

Sofia, temblaba de pies a cabeza, por su mente pasaban cientos de argumentos con el que contestar a cualquier pregunta que le hiciera el hombre, mas cuando el hombre le preguntò:

¡¡¿¿Còmo te llamas??!!., ella no pudo articular palabra alguna.

Entonces el hombre se puso sobre ella a horcajadas y con sus brazos la cogiò de la cintura y la levantò del suelo llevàndola así hasta el banquillo donde habia estado antes Priscilla.

Con cierta facilidad el hombre montò a Sofia sobre el banquillo boca abajo, y cogiendola de los tobillos le abriò sus piernas para que cayeran por los costados, al igual que estuvo Priscilla.

Sofia estaba atemorizada y solo repetia.

¡¡Si salí señor cuando llamò!!.

¡¡Si salí señor!!,

¡¡Fui obediente señor!!.

Entonces el hombre le dijo:

¡¡Por haber sido obediente, no te voy a atar!!

¡¡Pero la orden es que no salgas de acá!!

¡¡pase lo que pase no bajas del banquillo!!

Y Sofia respondiò agitadamente:

¡¡Si señor!!.. ¡¡No me moverè de acá señor!!

¡De ahora en adelante!.- le ordenò el hombre a sofia.-

¡llámame mezclador!. ¿ entendiste perra?.

¡¡Si señor!!.- le respondiò Sofia.-

Entonces el hombre se inclinò, y cogiendo la fusta con su mano izquierda, con la derecha le subiò la falda de colegio a Sofia, dejando al aire sus bragas que cubrian un poco sus nalgas, y poniendose detrás de Sofia le propinò un corto pero fortisimo latigazo en sus nalgas. Sofia llegò a saltar de dolor y de sorpresa, porque no lo habia visto llegar, no pensò que le iba a azotar y lanzò un grito de dolor e intentò bajarse del banquillo.

El hombre se puso por delante para que esta le viera y le dijo a Sofia: “Te dije que me llamaras mezclador, que de ahora en adelante para ti, me llamo mezclador”.

Y la desafiò apuntando con el dedo hacia el suelo, diciendole:

¡¡Bàjate del banquillo!!, ¡¡A ver, intenta bajarte del banquillo!!.

¡¡Desobediente de mierda!!.

Entonces Sofia recordò la orden de que pasara lo que pasara no se bajara del banquillo.

Entonces el hombre le preguntò a Sofia.

¡¡Cuántas son en total?

Sofia no respondiò

El hombre puso su mano sobre la pierna izquierda de Sofia subiendola hasta llegar a sus nalgas, metiò su mano derecha entre las bragas y la union de las nalgas de Sofia, y poniendo su dedo medio en el ano de Sofia, exclamò con enfado:

¡¡Te voy a meter un palo de escoba por tu culito si no me dices ahora mismo cuántas han venido hoy a mi casa!!.

¡¡No me respondas!!.- le dijo el hombre a Sofia.-
mejor voy.- añadió el hombre.- a seguir contando.:

¡Cuatro!---¡cinco! ---¡seis!---

¡¡Pare!! ¡¡pare!! ¡¡pare por favor señor!!.

Se escuchò la voz de Beatriz que venìa saliendo de detràs del mueble.-
¡¡estoy aquí señor !!. ¡¡estoy aquí señor!!

.- añadió suplicando Beatriz.-

Y el hombre girò sobre si mismo,
y viò a una colegiala muy bonita de cabello medio rubio,
piernas bien formadas, pechos ya naciendo,
y tambien viò el hombre que la falda de colegio de Beatriz,
estaba mojada.

La chica se habìa orinado de miedo.
El hombre se acercò a Beatriz, su mano izquierda acariciò la mejilla de
la colegiala , y le dijo
¡¡Vaya! ¡vaya! ¡vaya!
¡¡Pero què cosa mas linda que ha llegado a mi casa!!
Beatriz, estaba a punto de orinarse nuevamente de miedo.

Entonces el hombre le ordenò que fuera al fondo de la habitación a un rincòn, y que se quitara toda la ropa porque se tenìa que bañar.

Y Beatriz se puso en un rincòn de la habitación, y comenzò lentamente a quitarse su ropa de colegio.

Cuando ya estaba desnuda y poniendo sus manitas delante de su sexo cubriendolo, el hombre le ordenò que se subiera sobre la cama, se pusiera cruzada en la cama y de rodillas y con los codos sobre la cama y sus manos por detràs de su cabeza, entonces el hombre se puso por un momento a admirar las bellas formas del cuerpo de Beatriz, sobre todo su hermoso trasero, que estaba totalmente expuesto y erguido, y le dijo: ¡¡Quèdate así hasta que vuelva!!

Y volviéndose nuevamente hacia Sofia, la cogiò con su mano derecha entre las piernas y con la izquierda por debajo del pecho y la izò sacàndola del banquillo, y así la llevò hasta la puerta que daba al sòtano, la dejò en el suelo quedando Sofia a cuatro patas y el hombre le ordenò que ladrara, Sofia no entendiò la orden, así que el hombre la cogiò del cabello, levantò un poco la cabeza de Sofia y le propinò tres bofetadas en las mejillas ordenandole nuevamente : ¡¡Ladra perra....ladra!!.

Y Sofia emitiò un casi inaudible ¡guau!, muy parecido al de Maureen.

Y el hombre le dijo a Sofia mientras abria la puerta: ¡¡Ladra para que yo te escuche putilla!!, y Sofia ladrò mas fuerte.

En ese momento, el hombre empujò a Sofia por el tobogàn, llegando esta al suelo del sòtano, y desde arriba, el hombre preguntò:

¿¿Quien es la que no me ha dicho su nombre??.

¿¿Còmo se llaman??

¡¡Quiero escuchar sus nombres.!!.

Y Priscilla contestò y dijo: ¡me llamo Priscilla!.

Y Maureen respondiò y dijo: ¡me llamo Maureen!.

Y Sofia respondiò y dijo con voz temblorosa: ¡me llamo Sofia!.

Y el hombre cerrando la puerta volviò a la habitaciòn donde sobre la cama, Beatriz no se habìa movido, entonces el hombre se dirigiò a un mueble que habia allí en un rincòn, abriò un cajòn y sacò una cadena de metal con dos candados.

Luego se dirigiò donde Beatriz , la cogiò del cabello, la obligò a girar y quedar frente al hombre siempre de rodillas, y acercandola a la orilla de la cama rodeò el cuello de Beatriz con la cadena, cogiendo con el candado el eslabòn del extremo con otro que hacia de collar, rodeando el cuello de Beatriz y cerrandolo, luego cogiò el otro extremo de la cadena, (casi dos metros), e hizo que Beatriz bajara de la cama ordenandole que lo hiciera a cuatro patas.

Y así la llevò al cuarto de baño.

Era un cuarto mediano, cabía, fuera de lo que tiene que tener un cuarto de baño, una bañera, o tina de baño, así que mientras sujetaba por la cadena a Beatriz, abrió el grifo para ir llenando la bañera, sacó un par de toallas de un armario empotrado y cuando la bañera ya estaba a la mitad de agua, le ordenó a Beatriz a meterse en ella.

Beatriz se metió en la bañera, se sentó, el agua era tibia, el hombre había abierto también el grifo del agua caliente, así que le ordenó a Beatriz:

¡¡Lávate bien y te secas para llevarte donde tus amigas!!.

A los diez minutos, el hombre le ordenó a Beatriz salir de la bañera, secarse el cuerpo y ponerse nuevamente a cuatro patas.

Beatriz era delicada de las rodillas, por eso cada vez que “caminaba” un paso, se quejaba, pero como era corto el trayecto desde el cuarto de baño hasta la puerta del sótano, soportó los dolores.

Llegando al frente de la puerta que daba a ese sótano donde ya estaban Priscilla, Maureen y Sofía, el hombre, recogió más la cadena que ataba a Beatriz, abrió la puerta, puso a Beatriz frente al tobogán, y le ordenó con voz fuerte:

¡¡Ladra perra!!.

¡¡Ladra perra!!.

y Beatriz emitió un callado ¡guau!.

Entonces el hombre la zarandeó con la cadena y le volvió a ordenar:

¡¡Ladra perra chupadora!!

Y Beatriz ladró más fuerte.

Entonces el hombre la hizo caer por el tobogán, y Beatriz llegó deslizándose abajo a encontrarse con sus compañeras de colegio y con la cadena rodeándole el cuello..

CAPÍTULO SEIS

EL SÓTANO

El hombre comenzó a bajar las escaleras, no sin antes cerrar la puerta con un seguro metálico que solo abría con una llave que el tenía en su bolsillo del pantalón.

Las chicas se acurrucaron todas entre ellas como protegiéndose, pero más que protegerse lo que trataban de hacer unas y otras era esconderse cada una de la mirada del hombre, ninguna quería ser la “elegida” para lo que el hombre las había destinado.

Cuando el hombre terminó de bajar la escalera, les ordenó a las cuatro, que se acercaran arrastrándose ante él siempre una detrás de otra.

Las cuatro chicas gemían y suplicaban de que no les hiciera daño, porque ellas ya sabían de la forma en que él se ponía cuando se enfadaba..

Primero se acercó Priscilla, quedando frente al hombre tendida boca abajo como se le había ordenado con un ademán de la mano.

Luego llegó Beatriz casi a los pies del hombre, a continuación Sofía, y por último Maureen

Las cuatro quedaron frente a él estiradas en el suelo boca abajo.

Todas con sus faldas escocesas puestas, sus blusas blancas, sus calcetas largas excepto Beatriz que estaba completamente desnuda.

Así que Sofia y Maureen eran las únicas que aún conservaban puestas sus bragas, ya que la noche anterior el hombre se la había quitado a Priscilla

El hombre seguía manteniendo el enorme cuchillo metido entre sus pantalones de manera tal que las chicas lo vieran y así minar cualquier resistencia.

Priscilla cuando fue lanzada al sótano y después de gemir un rato, ya había mirado casi todo a su alrededor, y sabía más o menos las cosas que habían en ese sótano.

Argollas metálicas que colgaban de los muros de cemento, ella había contado ocho o diez que estaban separadas por unos cincuenta centímetros unas de otras y a distintas alturas.

Una estructura metálica que se parecía al banquillo donde el hombre la había tenido, solo que esta era doble y separada, como si fuesen dos banquillos separados por unos cincuenta centímetros uno del otro.

Seis banquitos empotrados en el suelo que eran como una silla sin respaldo y más altos que una silla.

Pegado a uno de los muros salía una mole de cemento como un cuadrado de un metro por dos que tenía como treinta centímetros de altura y que tenía sobre la parte más cercana al muro un par de algo que parecían muñequeras de acero separadas una de otra por unos sesenta centímetros.

Ya casi en la parte trasera un poco mas separadas, dos aparatos parecidos a los de adelante, de los costados laterales tanto en la parte delantera como en la parte de atràs salian cadenas que estaban empotradas en el cuadrado ese., de lo alto del muro, enganchado arriba a unos tres metros caìa una cadena que llegaba hasta abajo.

Tambien Priscilla viò que del techo de la habitaciòn colgaban unas cuantas cadenas en algo que parecia una polea, y una de las cadenas que tenia en uno de sus extremos un gancho, estaba ese gancho puesto en una de las argollas que sobre salian del muro.

Y viò, al mirar hacia arriba, que del techo colgaban espaciadas entre si unas cosas parecidas a cubos de metal, eran jaulas que no tenian mas de setenta centimetros de lado.

En un costado del sòtano habia una “rueda” tumbada que estaba montada en algo que pareciera que la mantenìa sobre rodamientos, mas o menos a unos cuarenta centimetros del suelo, era como una ruleta que gira donde se tira la bola, algo asi como la ruleta de la fortuna que suele haber a veces en los concursos de televisiòn, donde haces girar esa rueda que està “acostada” y si el pivote queda dentro del espacio de un nùmero o color, pues se lleva el premio.

En su superficie habian, (espaciadas entre ellas), unas correas que eran como collares de perros enganchadas a una cadena de unos diez centimetros de largo cuyo otro extremo era una argolla empotrada bajo la madera.

Habian otras cosas pero Priscilla no sabia como clasificarlas o imaginarse lo que eran, pero se fijò en una puerta al otro extremo del sòtano, no se imaginaba a donde podria conducir, mas lo que Priscilla si sabia, es que esas cosas que habia visto, no presagiaban nada bueno para ella ni para sus compañeras de colegio.

Entonces el hombre soltò del cuello de Beatriz las cadenas, y les ordenò a las cuatro que fuesen a un rincòn del sòtano “gateando”, o sea, a “cuatro patas”.

Y el hombre les dijo: ¡¡Alli hay dos colchones!!
¡¡Hagan pareja y se acuestan dos en cada colchòn y se cubren con las mantas que hay alli!!.

Si gritan, no crean que va a venir alguien a rescatarlas, porque esta habitaciòn es a prueba de ruidos.

¡Tu y tu!!.- les dijo a Maureen y a Sofia.-

¡Sàquense sus bragas y las dejan acà en la escalera!!

Como vio que las chicas titubeaban, sacando el cuchillo que tenia dentro del pantalòn y blandiendo en su mano, les gritò fuertemente

¡¡¡Ahora mismo perras sarnosas!!!.

Era la orden y la entonación que Maureen y Sofia necesitaban, porque apenas terminó el hombre de gritarles eso, no tardaron más de tres segundos en quitarse las bragas.

Ahora.- dijo el hombre.- pónganse una al lado de la otra.

Cuando las chicas se pusieron allí al fondo del sótano, Maureen, a su izquierda Priscilla, luego a la izquierda de Priscilla Sofia, y por último a la izquierda de Sofia Beatriz.

Entonces el hombre les ordenó: “¡¡Ahora giren mirando a la pared y levántense la falda por detrás para que me muestren sus culitos y así elegir el culito al que voy a ocupar este día!!”.

Y las colegialas giraron y quedaron de espaldas al hombre mientras que tímidamente cogieron por detrás sus faldas, (excepto Beatriz que continuaba desnuda), y las levantaron hasta la cintura enseñando sus nalgas al hombre que miraba extasiado y completamente excitado los cuatro culitos que más tarde o más temprano le pertenecerían y los convertiría en esclavos de su largo y grueso pene.

CAPÍTULO SIETE

DE COMPRAS

Cuando vuelva.- dijo el hombre.- quiero un par de parejas bien formadas y cariñosas entre ellas.

Elijanse entre ustedes.- les ordenò.-

¡¡¿¿Me han entendido perras??!!.

Las cuatro colegialas, que estaban de rodillas sobre los colchones mirando al hombre, asintieron con movimientos de cabeza.

Entonces el hombre subiò las escaleras, abriò la puerta y al salir echò un ùltimo vistazo a “”sus pertenencias””.

Tenìa que pensar como mantenerlas y alimentarlas, entonces decidiò ir a cuatro supermercados diferentes, dos en el pueblo y otros dos en el pueblo cercano.

Era importante no levantar sospechas al comprar tanto alimento en uno o dos supermercados..

El hombre siempre había soñado con tener a alguna colegiala en su sótano para convertirla en su esclava sexual, (por el frente de su casa, siempre veía pasar a más de treinta colegialas de los tres colegios que habían cerca), y generalmente grandes grupos a las cuatro de la tarde y esporádicamente algunas que ya pasaban solas por allí a eso de las seis.

El solía ponerse en una esquina de su jardín, pegado al muro lateral, casi cubierto por los matorrales en que estos formaban como un iglú de los esquimales, y el hombre desde dentro, podía ver pasara a las colegialas sin que ellas pudieran verlo a él.

Y las iba eligiendo y apuntando sus características, una era de ojos verdes, cabello rubio bonita figura, sensual al caminar, otra era de ojos marrón, cabello negro sus pechitos ya comienzan a sobresalir, etc. etc. Tenía una lista larga de hermosas y sensuales colegialas.

Realmente quedaba a veces embelesado mirando a alguna, a las que encontraba completamente sexis, sensuales, y con sus colitas perfectas, era un enamorado de los culitos de colegialas, culitos que él se imaginaba tiernos y crujientes debajo de esas faldas escocesas que siempre estaban a casi treinta centímetros de las rodillas.

Algún día, una de ellas tenía que pertenecerle, una de ellas él tenía que poseerla completamente, solo faltaba que se dieran ciertas acciones, ciertas coincidencias y seguro que una de ellas sería completamente de él.

Y por eso el hombre en sus sueños hacia las colegialas, tratò de llevar a la pràctica aquellos sueños y habìa ido preparando poco a poco el sòtano para mantener allí a una colegiala durante mucho tiempo.

Algùn dia, tenìa que “caer” alguna.

No hacia mucho habìa instalado colgando del techo del sòtano seis jaulas de unos cincuenta centímetros de lado.

Para lo de la insonoraciòn, habìa consultado libros y en la web acerca de como hacer que no salga ningùn ruido de una habitaciòn.

Como el sòtano de por si es fresco, pues puso calefacciòn bajo piso, asì que se podìa mantener una temperatura relativamente agradable.

Llevò artefactos pieza por pieza, para armarlos allí mismo etc. etc., que le servirian para llevar a cabo su proyecto.

A los secuestradores y violadores de jovencitas, (segùn el tenìa entendido), siempre los apresaban por no haber cuidado cierto detalle, sea porque la niña gritò justo cuando alguien transitaba por el frente de la casa, sea porque el secuestrador la soltò para ir al baño y la niña aprovechò de asomarse a la ventana y alguien la viò, sea porque a la niña se le cayò algo de su bolsillo frente o dentro del jardìn del secuestrador y lo encontraron etc. etc. etc. .

El hombre no iba a dejar que eso pasara con el.

Había insonorizado el sótano, había instalado bajo el piso un sistema tanto de refrigeración para el verano como de calefacción de cara al invierno.

Solo le faltaba la oportunidad de que una colegiala pasara sola frente a su casa y sin que nadie estuviese en la calle etc. y así cogerla y meterla a su casona, pero nunca se había dado esa situación, hasta que se encontró ahora con la sorpresa de tener allí en su sótano, no a una, si no a cuatro colegialas, frescas, tiernas, sabrosas y cual de todas mas hermosas y lindas.

Por eso tenía que acomodar sus pensamientos, sus ideas, y su forma de llevar el “trabajo” a buen término.

Y salir a comprar a esos supermercados le daba la oportunidad de hacerlo.

No podía comprar un yoghurt, ahora debía de comprar cuatro, casi de todo, tenía que cuadruplicarlo.

Así que cogió la falda, blusa calcetas y bragas de Beatriz y fue al cuarto de baño, las lavó, luego las tendió allí mismo en la barra de la que suele colgar la cortina de baño, y salió de su casa camino a las compras.

Comprò en uno y en otro, muchas mermeladas y muchas papas, es que le fascinaba el purè de papas.

Desde que sintiò en su pene la lengua de Priscilla lamiendo purè, pensò hacer purè casi todos los días.

Comprò tambien unas pocas botellas de licor muy fuerte y otros de un cinzano de esos que son suaves pero que al poco ya no sabes ni quien eres.

Pasò a la secciòn de animales y comprò unos collares especiales para perros, eran collares que al cerrarlos habia que ponerles doble llave, así al perro no se lo podian quitar para robarse el collar. Cuatro comprò.

Cuando volviò al pueblo con la mercaderìa, y entrò a su casa, todo al parecer seguìa en orden.

Entrò a la cocina, dejò parte de la mercaderìa sobre la mesa y pensò para si mismo: “Voy a tener que enseñarles a cocinar”.

Entonces se sonriò al pensar en la gente que secuestra a una jovencita, la viola toda una noche y despues la mata.

Pero ¿por què?, ¿por què las matan se preguntò el hombre?. Si son tan hermosas, tan tiernas, deseables, ¿acaso será porque no son capaces de alimentarlas y quieren evitarse ese problema y gasto econòmico?.

Pues ensèñenles a cocinar para que ellas mismas puedan alimentarse, que tontos esos hombres .- se decìa el hombre.- que despues de violarlas, las matan.- son estùpidos.- se dijo.-.

Fue al cuarto de baño cogió la falda, blusa y calcetas de Beatriz, luego de la habitación cogió el sujetador y la corbata, las quería uniformadas, para eso eran sus colegialas.

Cuando abrió la puerta del sótano, no sintió ruido alguno , pulsó un interruptor diferente al que había pulsado anteriormente, y ahora sí que se encendieron más luces y el sótano quedó totalmente iluminado.

En los colchones estaban cubiertas por las mantas las cuatro colegialas, Priscilla y Maureen en un colchón y Sofia y Beatriz en el otro.

Ya habían entre ellas conformado las dos parejas.

¡A levantarse!!.- ordenó imperativamente el hombre.-
Las cuatro se descubrieron, se pusieron de pie, Priscilla tomada de la mano con Maureen en uno de los colchones y Sofia también tomada de la mano de Beatriz en el otro colchón.

Como Beatriz aún estaba desnuda, el hombre le lanzó su ropa y le ordenó que se vistiera, diciéndole : ponte la ropa pero deja allí el sujetador, y las demás, - dijo el hombre.- quiero fuera los sujetadores. Su voz era más pausada, era casi amable.

Cuando Beatriz terminó de vestirse, el hombre ordenó a Priscilla y a Maureen que se acercaran a él.

CAPÍTULO OCHO

NOVIAS

Estas comenzaron a caminar lentamente hacia el hombre pero este les dijo rápidamente. ¡¡Así no!! ¡¡A cuatro patas!! ¡¡Siempre van a caminar a cuatro patas!!
¿¿Oyeron perras??.

Y Maureen y Priscilla se pusieron de rodillas y con las manos en el suelo “caminaron” hacia el hombre.

Cuando llegaron a donde estaba el hombre , este se acercò a Priscilla y cogiendola del cabello, la hizo que se quedara de rodillas, y con uno de los collares de perro que habia comprado, lo puso alrededor del cuello de Priscilla, lo cerrò, quedando el collar lo suficientemente prieto para que la colegiala no pudiera sacàrselo, aunque lo suficientemente holgado que podía pasar un dedo entre el collar y el cuello de Priscilla, luego de asegurarlo, volvió a coger del cabello a Priscilla y la obligò a poner otra vez las manos en el suelo.

Lo mismo hizo con Maureen, dandole el mismo tratamiento, luego puso el extremo de una cadena, (de unos treinta centímetros de largo), en la argolla del collar de Maureen y pasó un candado que cogia la argolla que estaba en el collar de perro, y el último eslabòn de la cadena y lo cerrò, con el otro extremo, hizo la misma operaciòn en el collar de Priscilla.

Asì que como resultado, las chicas quedaron unidas por esa cadena de treinta centimetros. Y el hombre entonces les dijo:

¡¡Escuchen bien perritas!!

¡¡Ustedes seràn amantes!!

¡¡Desde ahora son novias!!

¡¡Esa cadena con esos collares son el simbolo de que ustedes son pareja!!

¡¡Ahora, para firmar el contrato de matrimonio entre ustedes, dènse un beso amoroso, y que sea muy amoroso y con lengua, y luego acèrquense a mi pene para que en el, firmen el contrato!!.

Y abrièndose la bragueta del pantalòn, el hombre sacò su erecto, larguísimo y grueso pene, y cogiendo con su mano izquierda del cabello a Priscilla, y con la derecha el cabello de Maureen, hizo que juntaran sus caras y las puso frente a frente, ordenàndoles:

¡¡El beso!!.. ¡¡Ahora mismo perras!!.. ¡¡Y manos a la espalda!!.

Y las colegialas se besaron, y el hombre las conminaba a que lo hicieran con mas ganas, entonces Maureen cogiò con sus labios la lengua de Priscilla y comenzò a succionarla, mientras miraba de reojo al

hombre como diciendole que ella era obediente.

Entonces el hombre dejò que Maureen le
succionara a Priscilla

la lengua y se la cogiera con los dientes
mordiendosela.

Sin que las colegialas dejaran de besarse, el hombre las atrajo hacia si, pasando su pene por debajo de los mentones de las niñas, y entonces el hombre cogiendolas fuertemente del cabello, las separò.

Luego , por el cabello tambien, las acercò a la parte baja de su pubis, allí en el nacimiento de su pene, y les ordenò:

¡¡Abran la boca y bèsense teniendo mi pene entre las dos!!,

Y cogiendo con su mano derecha la cara de Maureen por el mentòn haciendo presiòn en su mandìbula para obligarla a abrir la boca, la puso a coger por el costado su pene, diciendole, ¡¡lame perra!!, ¡¡no dejes de lamer!!.

Y a Priscilla le cogì la cara de la misma forma con la mano izquierda y la puso al otro costado de su pene, dándole la misma orden: ¡¡lame perra!!. ¡¡no dejes de lamer!!.

Entonces Maureen y Priscilla quedaron frente a frente mirandose, mientras con sus bocas abiertas como dándole un bocado al pene del hombre, lo lamian.

Con sus manos, el hombre presionaba las cabezas

de las chicas hacia su cuerpo y a la vez hacia ellas y declaró.

¡¡En este momento, declaro a Maureen y a Priscilla novias eternas!!.

¡¡Cuando una se porte mal, la otra le dará el correctivo necesario!!.

¡¡Cuando una sea obediente y se porte bien, entonces de la otra, recibirá su premio!!.

Entonces el hombre cogiendo otra vez del cabello a las dos colegialas, las puso al costado de su pene pero allí al principio, y poniendo de frente la cara de Maureen hacia su pene le dijo:

¡¡Abre la boca perra y chupa!!, Y Maureen lo miraba angustiada porque el pene era enorme y grueso, muy grueso.

Y Maureen rompió en llanto, entonces el hombre la cogió fuertemente del cabello y la acercó, haciendo que su pene tocara la boca de Maureen y le dijo:

¡¡Abre la boca y chupa putilla asquerosa o te voy a sacar diente por diente!!.

Entonces Maureen, abrió lo que mas pudo su boca y el pene comenzó a penetrar a duras penas, hasta que entró totalmente el glande, (la cabeza).

Mientras Maureen tenía dentro de su boca la cabeza del pene, el hombre cogió fuertemente del cabello a Priscilla y acercandola a su pene le dijo.

¡¡Tu, lame por acá!!, así que Priscilla comenzó a lamer el pene otra vez como cuando el hombre la alimentó.

Y el hombre le dijo a Maureen que mantenía el pene en su boca: ¡¡Chupa y lame perra chupadora!!. Y Maureen

obedecia.

En un momento determinado el hombre le dijo a Maureen: ¡¡Recibe lo que te voy a dar y tràgatelo!!
¡¡Pobre de ti que pierdas una sola gota de lo que te doy!!.

Maureen solo lo miraba y con leves movimientos de cabeza asentia ya que el pene dentro de su boca no le permitia articular ni una palabra.

Entonce Maureen sintiò que algo caliente, un liquido caliente le llenaba su boca y como su reacciòn fue expulsar el liquido, y comenzò a tener convulsiones de tos, abriò desmesuradamente su boca pero el hombre ràpidamente cogiò su boca con una mano y la apretò alrededor de su pene , impidiendo que saliera cualquier cosa que hubiera allí.

Asì que Maureen tuvo que hacer esfuerzos por tragar los chorros de orina que llegaban directamente del pene del hombre a su garganta, cuatro chorros le lanzò el hombre a la garganta de Maureen.

La colegiala Maureen no perdiò ni una sola gota.

Luego el hombre retirò el glande que estaba dentro de la boca de Maureen, y le ordenò a Priscilla recibir el glande en su boca, de ese grueso y larguísimo pene, mientras cogia del cabello a Maureen poniendola a lamer allí en el nacimiento de su pene y ordenandole que lamiera tambien sus testiculos.

Priscilla, recibì del pene del hombre los cuatro chorros establecidos de orina mas uno, porque el primero lo expulsò completamente de su boca al ponerse a toser sin poder parar por un buen rato.

Imagen

A los diez minutos, el hombre les ordenò que “caminaran” de vuelta, y se acostaran sobre uno de los colchones, mientras la otra pareja, (Beatriz y Sofia), recibian la orden de acercarse al hombre tambien gateando, y resultando hacer lo mismo que hicieron la pareja anterior.

La ùnica diferencia es despues de que Sofia hubiese recibido su porciòn de orina del pene del hombre.

Cuando le tocò el turno a Beatriz, esta se puso a vomitar casi sin parar, y el hombre la cogiò del cabello con sus manos y la mantuvo quince minutos con su pene introducido en la boca de Beatriz, hasta que la colegiala tragò la suficiente orina del hombre como para que este quedara mas o menos satisfecho.

Y las mandò, como habìa mandado a la pareja anterior a que se acostaran en el colchòn libre.

Y Sofia y Beatriz se fueron “gateando” al fondo del sòtano y se tumbaron sobre el colchòn.

El hombre, se acercò a un arcòn el cual abriò y sacò de el, cuatro candados, de esos que tienen clave para abrirlos, luego llamò a Priscilla y a Maureen a que se acercaran a el, cuando estas se acercaron “gateando”, el hombre las liberò de la cadena que las unìa junto con los collares.

Y cogiendo a Priscilla la arrastrò hacia uno de los muros y cogiendo una de las cadenas que colgaban del muro, puso su extremo alrededor del cuello de Priscilla y uniò sus eslabones con uno de los candados.

Luego cogió a Maureen y un poco mas allá de donde estaba Priscilla, la encadenó a la izquierda de Priscilla, cogió una cadena que colgaba del muro y pasando su extremo alrededor del cuello de Maureen, le puso el candado.

Entonces llamó a Sofia a que se acercara, y Sofia se acercó “gateando”, he hizo con ella lo mismo que con las dos primeras, encadenandola a la izquierda de Maureen.

Y por último , a Beatriz, esta, al hombre le gustaba mucho, porque aunque era linda como las otras tres, su trasero, su culito, excitaba al hombre de una manera especial, y encadenó a Beatriz a la izquierda de Sofia.

Al final, quedaron las cuatro colegialas vestidas con sus blusas, sus calcetas a mas arriba de las rodillas, sus corbatas, y sus faldas. Y cada una de ellas encadenada al mismo muro y el largo de las cadenas les permitian tocarse las cuatro.

Entonces, ya estando las colegialas encadenadas al muro, y vestidas con el uniforme del colegio, el hombre les ordenó a las cuatro que se dieran media vuelta y se pusieran mirando hacia el muro en la postura de cuatro patas, con la cabeza pegada al colchón y los brazos y manos extendidos por los costados y las piernas a medio abrir.

Entonces las cuatro quedaron con sus faldas cubriendo solamente la mitad de sus nalgas. Tener a las colegialas en esa postura era una exquisitè para el hombre, porque el las consideraba su postre.

El hombre , después de dejarlas en esa postura subió

las escaleras y se marchó.

Ya se estaba haciendo de noche y las colegialas se estaban dando cuenta de que no sería tan fácil salir de esa situación, así que rendidas de cansancio, se tumbaron sobre el colchón lo más cómodas posible, sin olvidar que Priscilla debía apegarse a Maureen, y Sofía a Beatriz.

Ellas no querían que si el hombre entraba, las viera acostadas individualmente, ya que lo más seguro, .- decía Sofía.- es que nos castigue a latigazos, así que formaron las parejas que el hombre había ordenado que fuesen y bien abrazadas, al poco rato se durmieron.

El hombre, agotado de tanto menester, se fue a su habitación y se tumbó sobre la cama y sin darse cuenta, se durmió.

Ya de madrugada, el hombre despertó, fue a la cocina a prepararse un bocadillo con un café y estuvo tranquilamente comiendo y pensando en cual sería ahora la fantasía que haría realidad con las cuatro colegialas que yacían en el sótano de su casa.

Ya había formado parejas de novias. “Sofía con Beatriz” y “Maureen con Priscilla”.

Tenía que preparar los anillos de boda para ellas, y pensaba en la manera de soldar los anillos cuando se los pusiera en sus vaginas allí a la entrada, no decidía si ponerlos juntando los dos labios exteriores, o ponerlos atravesando el clítoris.

El problema era cuando los tuviera que soldar, para no

quemar la vagina de ninguna de ellas.

Hacía ya un tiempo que había comprado la “pistola” de hacer agujeros, y era ya el tiempo de estrenarla.

La “pistola era muy moderna y de las caras porque cuando cogía la carne que había que perforar, antes de nada, producía un leve apriete en la carne y dos agujas muy pequeñas inyectaban una dosis de anestesia local en el sector a perforar, .

Al minuto, esa carne ya estaba anestesiada y podía entonces apretar el gatillo y pasaba la aguja mayor, que era la que quedaría allí en el orificio un par de días, hasta que la carne se acostumbrara a tener ese agujero, y poder después sacar esa aguja e introducir el aro o anillo.

Así que el hombre estuvo haciendo las preparaciones para consolidar de una vez por todas a sus parejas de novias.

CAPÍTULO NUEVE

SELLANDO EL COMPROMISO

Viernes 20 de Abril 1918

Cuando el hombre terminô de hacer preparaciones con la “pistola” para hacer agujeros,

fue al sôtano, cuando bajô, las colegialas ya estaban

despiertas y comenzaron,
(cuando vieron al hombre) a besarse unas a otras,
Maureen con Priscilla y Beatriz con Sofía.
como parejas
que el hombre había conformado el día anterior.

.
Entonces el hombre las saludó con un “buenos días
deliciosas colegialas”
y fue a la parte de atrás del sótano donde estaba esa puerta y
la abrió.

.
Las cuatro colegialas pudieron ver a través de la puerta que
había una habitación con algunos implementos desconocidos,
había una caja llena de cables con pinzas,
había enchufes en los muros y encatados verticales de
hierros de los que colgaban unas cadenas,
y en los extremos de las cadenas unas pulseras de hierros, y
abajo del encatrado otras cadenas con sus respectivas
tobilleras en sus extremos.

.
Maureen que estaba más frente a la puerta vio todo eso y en
su inocencia de niña colegiala no se dio cuenta, ni se percató
para qué servirían todos esos implementos.

.
Al poco, el hombre salió de esa habitación y acercándose
a ellas, cogió del cabello a Priscilla y obligándola a estar
de rodillas le dijo que le diera los buenos días,
Priscilla le iba a decir “buenos días”, pero el hombre la
interrumpió y le recordó que solo tenía que ladrar,
y le dijo,

¡Abre la boca y chupa para darme los “buenos días amo”!.! .-

Y tomandola firme del cabello hizo que Priscilla abriera su boca,
sacara a medias su lengua y acercara su boca al pene del hombre, entonces el hombre, cogiendola con mucha firmeza,
introdujo su pene en la boca de Priscilla y moviô la cabeza de la colegiala para atrás y para adelante cinco veces., y cada vez introducía su largo y grueso pene hasta la garganta de Priscilla

.
Luego, al sacar su pene de la boca de la colegiala, tomô la barbilla de Priscilla con su mano derecha y obligandola a tener la boca abierta, introdujo sus dedos, (cuatro), en la boca de la colegiala,
hasta práticamente el nacimiento de la lengua, mientras con su pulgar, presionaba por fuera la barbilla, por dentro de la boca de la niña presionaba con sus dedos la lengua y así Priscilla sentía a cada momento deseos de vomitar y comenzô a tener arcadas.

.
Entonces el hombre la soltô y la hizo caer sobre el colchôn quedando Priscilla tirada en el colchôn como un estropajo.

.
Y el hombre se dirigiô a Maureen, (pareja y novia obligada de Priscilla), y cogiendola del cabello, repitiô con Maureen lo mismo que había hecho con Priscilla.

.

A diferencia de Priscilla, el hombre hizo que Maureen, en su saludo de buenos días, bebiera un chorro de orina del pene del hombre, y Maureen si vomitô cuando el hombre jugô con sus dedos dentro de la boca de Maureen.

.
Luego de someter el hombre a Maureen, a lo mismo que sometió a Priscilla, el hombre soltó a Maureen y fue a por Sofía.

Sofía tenía unos rasgos finos que la hacían parecer una chica delicada, y esos rasgos no mentían, porque Sofía era muy delicada.

.
Cuando el hombre se acercô a ella y la cogió del cabello, ella lo mirô con sus ojos claros como suplicándole con la mirada y tratando de balbucear gemidos de disculpas esperando que el hombre la perdonara y no le causara daño, ella levantô su cabecita y le mostrô su cuello al hombre en símbolo de entrega.

.
El hombre, que no era tonto, entendiô que Sofía le estaba pidiendo la tratara con “cariño”, entonces el hombre alargô su mano, la cogió fuertemente del cabello pero casi al momento aflojô su presión y acercô la cabeza de Sofía a su pene con suavidad.

.
Luego, obligô a Sofía a ponerse en pie, y mientras Sofía seguía con su cabecita inclinada a un costado ofreciéndole su cuello al hombre, este acercô su boca al cuello de Sofía y comenzô a besarla cariñosa y

delicadamente.

.
Sofia estaba totalmente entregada a las caricias que le propinaba el hombre

Cuando el hombre dejó de besar el cuello de Sofia, volvió a cogerla del cabello y haciendo presión hacia abajo la hizo a que se pusiera de rodillas.

.
.Sofia viendo que había logrado su objetivo de que el hombre la tratara con mas delicadeza que a las dos colegialas anteriores, en agradecimiento, sin que el hombre se lo exigiera acercó su carita al pene del hombre, y abriendo totalmente su boca, tomó el pene del hombre entre sus labios y se lo introdujo hasta tocar sus amígdalas.

.
Mientras Sofia chupaba y succionaba el pene del hombre, este cogió la cabeza de Sofia con sus dos manos presionandola por sus costados, y comenzó a mover la cabeza de Sofia hacia atrás y hacia adelante, y cada vez que la cabeza de Sofia iba siendo llevada hacia adelante, los labios y dientes de Sofia golpeaban la parte baja del pubis del hombre, allí donde nace el pene.

.
En la primera embestida, el pene del hombre entró hasta la garganta de Sofia que emitió arcadas, con los signos propios de quien desea imperiosamente vomitar al sentir su garganta atravesada por un pene de esas proporciones.

.

Pero êste, aunque al principio la cogiô con delicadeza, ahora estaba ejerciendo una presiôn muy fuerte sobre la cabeza de Sofïa,

y en su segunda embestida, fuera de llevar la cabeza de Sofïa hacia adelante e introducir su pene hasta atravesar nuevamente la garganta de Sofïa,

sus manos, que estaban cogiendo la cabeza de Sofïa por los costados,

presionaron con fuerza los costados de la cabeza de la colegiala mientras que los pulgares de las manos del hombre se ponïan sobre los pârpados de Sofïa comenzando a presionarlos y a moverlos en cîrculos sobre los pârpados de los ojos de Sofïa.

Sofïa, al sentir esa presiôn de los dedos del hombre sobre sus ojos comenzô a gemir, ya que el dolor que estaba sintiendo la desesperaba, pensando que lo que lograrïa el resultado de esa presiôn en sus ojos, serïa en dejarla ciega.

Las manos de Sofïa intentaron levantarse , (ya que colgaban entregadas a los deseo del hombre), para coger los dedos del hombre y quitar de alguna manera la presion a la que eran sometidos sus ojitos, mäs Sofïa no se sentïa con fuerzas ni para levantarlas.

Pero de repente el hombre quitô sus dedos pulgares de los ojos de Sofïa, era como si el hombre percibiera o supiera hasta donde llegaba el aguante de Sofïa y tomando con inusitada firmeza y fuerza la cabeza de Sofïa la llevô hacia su Pubis introduciendo su pene,

traspasando la garganta de Sofia por tercera vez,
pero esta vez,
mantuvo su pene dentro de la garganta de Sofia y
comenzô a contar pausadamente del uno al diez.

.
Cuando ya iba por el nûmero cinco, Sofia comenzô a
patalear y a manotear, sintiendo que se ahogaba, y con
los consiguientes espasmos tîpicos del deseo de vomitar.

.
El hombre no dejaba de presionar la cabeza de Sofia
sobre su pubis,
y ya cuando llegô a siete, sintiô que Sofia comenzaba a
tener menos espasmos,
y sus manos comenzaban a “aletear” inconcientemente,
fue entonces,
cuando el hombre retirô su pene de la garganta de Sofia,
y êsta, se medio desmayô emitiendo ruidos guturales con
su boca tratando de respirar, mäs poco a poco comenzô a
recobrar la respiraciôn.

.
Cuando ya Sofia pudo respirar mejor, el hombre cogiô
con sus dos manos otra vez la cabeza de Sofia , y
llevandola hasta su pubis, la obligô a mirarlo fîjamente y
le dijo imperativamente:

.
“”¡Yo soy tu dueño! ¡Y tû respiras porque yo quiero que
respires!

.
Y como eres mi colegiala delicada, te tratarê con
cariño!”.

.

Pero la prôxima vez que te toque chupar mi pene, tendrâs que batir tu record, y tu record por ahora solo es de siete segundos.

Entonces Sofïa se diô cuenta de que el hombre la tratarïa como el quisiera tratarla,
y decidiô desde ese momento en adelante, ser obediente y agradecida, y despuês que el hombre terminô de hablarle, ella moviô su cabecita de arriba abajo en seïal de afirmaciôn,

Y Sofïa supo que si esa era la forma de tratarla delicadamente, no querïa ni imaginarse, como serïa el trato al no ser delicada.

Entonces el hombre, cogiô a Sofïa por el cabello y la lanzô al colchôn donde ya estaban allï tumbadas Priscilla y Maureen, no sin antes advertirle a Sofïa que recordara, que aûn quedaba pendiente parte de su “buenos dïas”.

Ahora solo quedaba Beatriz, la colegiala que tenïa al hombre completamente exitado, a la que el hombre ya la habïa bautizado como su “culito personal”.

El hombre consideraba el culito de Beatriz como uno de los culitos mâs hermosos y tiernos.

Asï que llamando a Beatriz, hizo que la colegiala “caminara” hacia el, ya , todas iban comprendiendo que “caminar” era sinônimo de andar a “cuatro patas”.

.
Cuando Beatriz llegó a donde estaba el hombre, éste cogió del cabello a la colegiala, puso su pene apoyado en la cara de Beatriz y mientras ella lo miraba fijamente, él puso sus testículos presionando la boca de la colegiala.

.
Allí el hombre se percató de que Beatriz era mucho más bonita de como él la veía, y se dijo para sí mismo que la tenía que poseer totalmente.

y que esa posesión requería de muchos orgasmos de ella, así que inmediatamente pensó y le reservó un espacio especial, donde ella fuera la reina de los orgasmos.

.
Beatriz no se imaginaba el futuro que le esperaba.

.
Y hablando de orgasmos, el hombre se dio cuenta de que Priscilla y Maureen, estaban tumbadas sobre el colchón mirando los acontecimientos, entonces el hombre decidió tenerlas ocupadas.

.
Y les ordenó a Maureen que se pusiera de espaldas sobre el colchón más o menos a la mitad, y a Priscilla que se pusiera sobre Maureen boca abajo y que sus bocas quedaran entre las vaginas de cada una.

.
Y ordenándoles que se lamieran las vaginas sin detenerse, él les dijo que esperaba tres orgasmos de cada una .

.
Y Maureen comenzô a lamerle la vagina a Priscilla cogiendo el clitoris de Priscilla con sus labios buscando exitar a Priscilla para que esta tuviese su primer orgasmo.

.
Mientras Maureen, trataba de que Priscilla se exitara introduciendo su lengua en la vagina de Priscilla.

.
Priscilla al ver que Maureen levantaba su cabeza del colchôn para introducir su lengua en su vagina, y sentir como los labios de Maureen, cogían los labios verticales de su vagina y los chupaba,

Priscilla respondiô de la misma manera y se puso a chupardesesperadamente la vagina de Maureen pensando que si lograba que Maureen tuviese un orgasmo antes que ella, eso haría que el hombre tuviera cariño por ella.

.
El hombre viô, como Priscilla y Maureen, se ponían desesperadamente a trabajar en sus orgasmos, dijo en voz alta para que ellas escucharan. “”Así quiero a mis perritas chupadoras, siempre listas y dispuestas para lograr sus orgasmos””.

.
Y cogiendo el hombre la cabeza de Beatriz y al igual que lo había hecho con Sofía sus manos sujetaron los costados de la cabeza de la colegiala, mientras sus dedos, sus pulgares, presionaban los párpados y movía sus pulgares en círculo, sintiendo como los ojos de Beatriz se movían debajo de sus pulgares.

.

Entonces el hombre le diô la orden a Beatriz. ¡¡Abre la boca y chupa!.- le dijo.-

Y Beatriz, obediente abriô su boca, cogiô con sus labios el pene del hombre y comenzô a sorberlo.

El hombre, mientras mantenîa a Beatriz succionando su pene, la acariciaba y le decîa, “”Quiero que seas mi chupadora preferida”, y el hombre probô cuâl serîa la capacidad chupadora de Beatriz cuando la cogiô de los costados de la cabeza, sacô su pene le ordenô a Beatriz a que abriera la boca, y poniendo la boca de Beatriz al frente de su pene, se lo introdujo totalmente, a tal grado que Beatriz sintiô como el enorme pene del hombre pasaba por su boca, se abrîa paso por sus amígdalas y atravesaba su garganta.

Beatriz en esos momentos sintiô terribles arcadas, su estômagu sufrîa espasmos, ya que apenas podîa soportar el pene del hombre que le atravesaba la garganta, y al igual que hizo con Sofîa, el hombre sujetô fuertemente con sus manos la cabeza de Beatriz manteniendola pegada a su pubis, mas bien al nacimiento de su pene, y el hombre comenzô a contar, - 1- 2- 3- 4- 5 y mientras Beatriz desesperada pataleaba y manoteaba, el hombre a la cuenta de 5 retirô, sacô su pene de la garganta de Beatriz, pero sin sacarlo de la boca de Beatriz, le dijo.- “te darê tres oportunidades mas para que llegues a 10, si hoy logras llegar a 10, mañana continuaremos.”.

Al hombre, cuando Sofia succionaba su pene, se le habia ocurrido la idea de que sus cuatro colegialas lograran en principio, llegar a los diez segundos manteniendo el pene del hombre dentro de sus gargantas.

.
Cuando las cuatro lograran llegar a los diez segundos, comenzaria .- pensaba el hombre para si mismo.- la etapa de los doce segundos.

.
Lo mas seguro era que ninguna estaba preparada para soportar ni siquiera diez segundos, pero el hombre penso que las entrenaria para lograr las metas.

.
Por lo pronto, ya Sofia habia llegado a siete, aunque casi al limite de su respiracion, mientras que Beatriz ya iba por los cinco.

.
Ahora bastaba saber cuales serian los primeros intentos de Maureen y de Priscilla que por el momento estaban ocupadas lamandose las vaginas esforzandose las colegialas por tener orgasmos que al hombre le parecieran sabrosos.

.
Maureen, Priscilla y Sofia se quedaron aterradas cuando el hombre les dijo, (mientras mantenia a Beatriz chupandole el pene), que desde ese dia en adelante ellas tendrian que esforzarse por lograr las metas que el les pondria.

Ese dia, el hombre habia decidido que las cuatro llegaran

a los diez segundos por lo pronto ya Maureen y Priscilla, serían las elegidas para lograrlo y después lo haría con Sofía y Beatriz.

Maureen lamía constantemente la vagina de Priscilla sin retirar su lengua porque sabía que si la retiraba, el hombre no dudaría en castigarla, mientras que Priscilla, ya cansada de tanto lamer la vagina de Maureen, quería descansar y lamía la vagina de Maureen intermitentemente arriesgándose a que el hombre se diera cuenta y la castigara.

Entonces el hombre, soltó la cabeza de Beatriz y esta que casi no podía respirar, movió hacia atrás su cabeza y con miedo retiró su boca del pene del hombre.

El hombre dejó que lo hiciera porque le apeteció sentir cariño por ella, entonces le dijo ¡Vete donde tus compañeras!, y Beatriz se fue gateando para ponerse junto a Sofía, entonces el hombre al ver que Maureen y Priscilla continuaban lamiéndose las vaginas y esforzándose por tener orgasmos, le ordenó a Beatriz y a Sofía que hicieran lo mismo.

Así que Maureen lamía la vagina de Priscilla mientras Priscilla le correspondía de igual manera a Maureen y Sofía lamía la vagina de Beatriz mientras Beatriz le correspondía lamiendo la vagina de Sofía, y el hombre alzando un poco la voz les dijo a las cuatro que ¡Quiero tres orgasmos de cada una!! . ¡Y los quiero hoy!. ¡Cada orgasmo lo quiero tener frente a mi! . ¡Así que a trabajar perritas mías! . .

Y mientras el hombre entraba a la habitación rara que habían visto las colegialas, estas se mantuvieron activas

lamiendo y chupando se las vaginas unas a otras. El hombre no solo quería que las colegialas fueran sus esclavas sumisas, sino que las quería completamente obedientes.

Por eso en esa habitación comenzó a preparar lo que sería un doblegar a las colegialas totalmente.

Electricidad. Le fascinaba saber que les pondría electricidad a cada una de ellas partiendo por ponerles electricidad en las muñecas, siguiendo con sus bocas, luego sus pezones, para ir concluyendo en sus labios vaginales y como colofón dentro de sus culitos. Ya tenía preparadas las pinzas, la cama con bandas elásticas, el aparato eléctrico y el artefacto, (pene de metal) que introduciría en el culito de cada una de ellas.

Capítulo 10

El trío

Sábado 21 de Abril

Ya se notaba que cada una de las cuatro colegialas, estaban poco a poco conformándose con ser las esclavas sexuales del hombre y de ser parejas entre ellas, parejas que el hombre había formado, por eso, por un lado la colegiala Maureen con la colegiala Priscilla no paraban de acariciarse, y por otro lado Beatriz y Sofía se besaban

en la boca profundamente.

Mientras todas, trataban de mirar de reojo al hombre como tratando de adivinar cuando las dejaría marchar.

Entonces fue cuando el hombre, volviendo de la habitación, habitación que con el pasar del tiempo, las colegialas la bautizaron como la habitación del terror y acercándose a Priscilla, la cogió por el cabello, la separó de Maureen, hizo que Maureen se juntara con Beatriz y Sofía para hacer lo que el consideraba un trío sexual entre ellas. obligándolas a que se pusieran de tal manera que cada una de ellas lamiera la vagina de la otra, poniendo cada una su cabeza entre las piernas de la siguiente, así que Maureen quedó lamiendo la vagina de Sofía con su cabeza entre las piernas de Sofía, mientras Sofía con su cabeza entre las piernas de Beatriz, le lamía la vaginal a Beatriz, así que Beatriz con su cabeza entre las piernas de Maureen le lamía la vagina a Maureen..

Así las tres se estaban lamiendo las vaginas y succionando los clítoris, mientras la orden que les dió el hombre fue la de tener tres orgasmos cada una.

Esa en realidad era una de las fantasías que el hombre soñaba con hacer realidad.

Tener a tres colegialas lamiéndose las vaginas una a la otra, aunque lo que el hombre quería realmente era que las tres tuviesen orgasmos.

El hombre, al coger a Priscilla, la hizo arrodillarse y le

dijo. “¡Ahora, cueste lo que te cueste, lograrás tus diez segundos!””. Y cogiendo con sus manos la cabeza de Priscilla por los costados, dirigió su pene hacia la boca de Priscilla e hizo que la colegiala abriera la boca y la mantuviera abierta mientras el introducía su largo y grueso pene desplazando las amígdalas de la boca de Priscilla y traspasando su garganta.

Priscilla sintió, cuando el pene del hombre traspasó su garganta, que algo le nublaba la vista y que un embotamiento de cabeza le hacía subir y volar, que su estómago se revolvía y que sus intestinos se dejaban ir. Fue tanto el ímpetu con que el hombre introdujo su pene en la garganta de Priscilla que esta comenzó a patear y manotear desde el principio de la penetración.

Y el hombre comenzó a contar.

Uno- pausa, dos- pausa, tres- pausa, cuatro- pausa, cinco- pausa, seis- pausa, siete- pausa, y Priscilla entre sus arcadas y su principio de desmayo, sentía que se estaba muriendo, era tan largo y grueso el pene del hombre, que Priscilla con su cuerpo invadido por espasmos involuntarios solo pensaba en morir para calmar su desesperación. .

Entonces el hombre prosiguió, ocho- pausa, nueve- pausa, los espasmos de Priscilla ya eran más pausados pero con el mismo ímpetu que desde el principio. Y el hombre, cogiendo fuertemente la cabeza de Priscilla con las dos manos, le enterró su pene hasta que sintió al paso de su pene por la garganta de la colegiala, la garganta de Priscilla se hinchaba mientras los ojos de

Priscilla se abrían desorbitados sintiendo como a esos vivaces ojitos se le iba la vida.

Y mientras las piernas y manos de Priscilla poco a poco dejaban de moverse, entonces el hombre con la cabeza de Priscilla cogida fuertemente entre sus manos, exclamô, ¡y diez! Y la moviô y sacô su pene de la garganta de la colegiala.

Priscilla apenas resapiraba, entonces el hombre cogiô a Priscilla por su cabeza nuevamente pero esta vez puso su boca sobre la boca de Priscilla y apretando su boca a la de Priscilla comenzô a darle de su respiraciôn, como si fuera una respiraciôn boca a boca. Y asî Priscilla fue recuperando su respiraciôn.

El hombre se sentô en el colchôn que estaba vacîo, apoyando su espalda en el muro ya que el otro estaba ocupado por las tres colegialas que no paraban de lamerse sus vaginas tratando de lograr los orgasmos como habîa ordenado el hombre, y el hombre cogiô a Priscilla que poco a poco iba recuperando su respiraciôn y la puso sobre sus piernas y comenzô a acariciar a Priscilla en su carita, en su cuello y cogiendo uno de los pechos de Priscilla lo presionô tomando entre sus dedos el pezôn de su seno izquierdo que estaba erecto quizâs debido a la tensiôn cuando ella no podîa respirar.

Y mientras el hombre acariciaba con sus manos a Priscilla, el hombre acercô su boca hacia el pezôn

izquierdo de la colegiala y comenzó a succionarlo constantemente para sacar de él, algo de leche.

·
Sin dejar de succionar con su boca el pezón izquierdo de Priscilla, el hombre sintió que el pezón de Priscilla se humedecía y que algo líquido estaba entre sus labios.